

Aquí le presentamos una máquina **aspeS**



FRIGORIFICO **aspeS** MODELO S-230

El sistema refrigerador "unidad hermética" de motor y compresor, "condensador" y "vaporizador" está concebido de acuerdo con las últimas técnicas para obtener más altos rendimientos de frío, (la consecuencia más evidente es su silencioso trabajo) +++ El termostato, que está dotado de extraordinaria sensibilidad, asegura la absoluta regularidad del funcionamiento +++ Un imán continuo constituye la clave de su cierre hermético que elimina toda pérdida de frío +++ Su carrocería -el grosor de la chapa- y su revestimiento interior garantizan la solidez del mueble +++ Las bandejas son de aluminio anodizado (compruebe su ligereza) +++ Todo ello da un frigorífico bello, resistente, ligero, limpio y silencioso que sólo es grande por dentro.

Es una máquina ASPES para funcionar tiempo y tiempo.

MODELOS (capacidad)	PRECIO (incluidos impuestos)
110	7.490 pts.
155	9.084 "
195	10.165 "
230	11.219 "
300	14.423 "

Todos los modelos están garantizados por 5 años

aspeS viene a servir el "plan máquinas para el hogar" que hoy tiene cada pareja. En su "plan" haga cuentas con **aspeS**



FUNCIONA EN SU HOGAR

CINE

ante el nuevo curso de la filmoteca

LA Filmoteca Nacional, que dirige Carlos Fernández Cuenca —director también del Festival de San Sebastián y de la Escuela Oficial de Cine—, ha comenzado este año sus sesiones con un ciclo dedicado al gran realizador japonés Kenji Mizoguchi. Y una vez más se plantean los problemas de su escasa periodicidad. Celebra una sesión semanal —los viernes por la noche, en el cine Barceló— y funciona solamente desde el otoño —noviembre, como este año— hasta la primavera. Al margen del escaso número total de sesiones que de este planteamiento resulta, se crea el problema, aún más grave, del alargamiento de los ciclos a semanas y meses. En un país como el nuestro, en que la cultura cinematográfica media, e incluso la de las personas directamente relacionadas con el cine, es de tan bajo nivel, el problema es especialmente grave. En primer lugar, porque las circunstancias obligan a un tiento en la programación que hace delicadísima cualquier decisión. Además, porque ciclos o sesiones aisladas que son perfectamente justificables en un organismo de este tipo, lo son menos, o dejan de serlo, cuando se piensa que equitan el puesto a películas más importantes y desconocidas en España, que satisfarían mejor la innegable avidez de cuantos entre nosotros se interesan seriamente por el cine. Si a esto se añade que las sesiones no son individualizables y que el asistir a la cine-mateca es un acto que toma, por imposición, caracteres de hábito, se corre el riesgo de que todo degenera en una especie de ritual de los viernes con perjuicio de la misión cultural que la institución debe llevar a cabo.

Este año, concretamente, la programación anunciada es interesante y variada. Al ciclo Mizoguchi deben seguir uno dedicado a Melville, otro que presentará la obra sonora de Eisenstein —por qué sólo la sonora y la muda únicamente en fragmentos, cuando también es desconocida en España y en ella figuran obras tan indiscutibles como el famosísimo «Acorazado Potemkin?»—, otro dedicado a Jiri Trnka y otro que recogerá varias de las películas de Douglas Fairbanks. No cabe, pues, objetivamente, hacer reproches a la selección. Pero si plantear, cuando aún es tiempo, objeciones al modo de programarla. Seis películas de Mizoguchi no son en ningún caso demasiadas para la presentación en España de un director de su importancia, ninguna de cuyas películas ha llegado a las pantallas comerciales. Conocer la obra de Trnka es importante, y fundamental para quienes se interesan por el cine de animación. Douglas Fairbanks es un elemento clave de la historia del cine de aventuras entreverado de humor. Sobre la importancia de Eisenstein no creo que sea preciso extenderse. Y la de Melville —aunque personalmente no me guste lo poco que conozco de su cine— está fuera de duda en el terreno histórico, en cuanto que casi unánimemente ha sido considerado padre espiritual de los realizadores franceses de la nouvelle vague, cuyas obras, también desconocidas en su casi totalidad, deberían ser consideradas para la programación futura. El problema, pues, consiste en el modo de ofrecer estas películas y en la necesidad, todavía preteritoria, de llenar huecos, tantos huecos como quedan en la formación cinematográfica de nuestras minorías; y el hablar de minorías supone ya admitir que, de momento, la Filmoteca no puede aspirar a superar este enfoque.

Concretamente, en las cuatro sesiones celebradas hasta ahora, ya ha habido ocasión de observar, reflejada en los comentarios del público, la actitud de que aquí me hago eco. Actitud, por otra parte, que, si bien está justificada en lo que se refiere a los elementos apuntados más arriba, lo está menos en el modo como se manifestó, a través de ruidosas protestas e incluso múltiples abandonos de la sala en vista de que, además de anunciarse la prolongación del ciclo Mizoguchi, la película que sustituirá a la anunciada no llevaba subtítulos. Es cierto que, dada la inmensa filmografía del autor en cuestión, debería haber sido posible traer alguna de aquellas entre sus obras que han llegado a Occidente y tienen subtítulos en alguna lengua europea, pero lo contrario no justifica la actitud de repulsa absoluta a la versión original. Todo constituye, en suma, un complejo estado de cosas a considerar. Es el tercer año que la Filmoteca funciona públicamente y la experiencia recogida en este tiempo debe hacer posible un replanteamiento de las cuestiones. Debe evitar el convertirse en un cine-club distinguido e ir más allá en su eficacia. Y permitir al espectador en potencia que elija, en función de su interés particular y sus posibilidades horarias, las sesiones a las que quiere asistir. Al margen de los fanáticos del cine, ansiosos de ponerse al día en la medida de lo posible, debe darse acceso a sus sesiones al curioso, incluso al «snob» que puede, a través de un primer contacto anecdótico con un cine diferente del que está acostumbrado a contemplar en las pantallas comerciales, pasar a formar parte de un público más exigente que obligue a estas mismas pantallas a traer otros productos que no sean los que hasta ahora han sido los únicos que le han hecho ganar dinero. Esta, creo, puede y debe ser, al margen de su función erudita y de estudio, una de las principales misiones a cumplir por una filmoteca, y especialmente por la nuestra, dadas las coordenadas del país y la necesidad que tiene de llegar a la formación de un público que hoy, por las especiales características de su funcionamiento, se queda fuera de ella. Su director, en recientes declaraciones a una revista barcelonesa, planteaba ya esta necesidad. Ahora hace falta que la necesidad se traduzca en una realidad que urge.

CESAR SANTOS FONTENLA